



La Santa Sede

MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS RECTORES DE UNIVERSIDADES Y CENTROS DE INVESTIGACIÓN FRANCISCANOS

Amadísimos hermanos:

1. Con alegría os dirijo mi saludo con ocasión del primer congreso internacional de rectores de universidades y directores de centros de investigación franciscanos, organizado por la Secretaría general para la formación y los estudios de vuestra familia religiosa. Saludo, en primer lugar, a fray Giacomo Bini, ministro general de la Orden, y a los responsables de las diversas instituciones académicas presentes. Extiendo mi afectuoso saludo también a toda la Orden de Frailes Menores.

Al encontrarme con vosotros, me viene a la memoria la fe sencilla y profunda de san Francisco, que lo impulsó a prometer "obediencia y acatamiento al señor Papa Honorio y a sus Sucesores canónicamente elegidos y a la Iglesia romana" (san Francisco, *Regla bulada* I, 3), lo mismo que a los "sacerdotes pobres de este mundo, en las parroquias donde viven" (san Francisco, *Testamento*, 9).

Cuando el mismo Altísimo le reveló que debía vivir según el modelo del santo Evangelio (cf. *ib.*, 17), sintió la necesidad de visitar al Sucesor de Pedro, para que lo confirmara en su decisión. También vosotros, que queréis profundizar y actualizar vuestro patrimonio cultural, filosófico y teológico, deseáis recibir hoy una palabra de aliento de aquel a quien la divina Providencia ha puesto al frente de la Iglesia de Cristo.

De buen grado reafirmo cuanto dije con ocasión del capítulo general de vuestra Orden en 1991, atrayendo de modo especial vuestra atención hacia la formación intelectual, en la que es preciso ver una exigencia fundamental de la evangelización. La antigua máxima "*fides quaerens intellectum, intellectus quaerens fidem*" es siempre actual. Una fe auténtica busca la inteligencia de los misterios, así como un sano ejercicio de la inteligencia aprovecha ampliamente la luz de la

fe. En efecto, sólo una fe inteligente, consciente de sí misma y de sus razones, puede fundar adecuadamente la opción de vivir según el Evangelio. Solamente un estudio iluminado por la fe, deseoso de conocer cada vez más a fondo a Dios, puede llevar al encuentro con Cristo, dar solidez a la vocación y preparar para la misión. Por tanto, el estudio, como afirma la *Ratio studiorum*, es "fundamental en la vida y en la formación, tanto permanente como inicial, de todo fraile menor" (n. 3).

2. Ya desde los primeros tiempos de vuestra historia, la fe que busca amorosamente la inteligencia de los misterios divinos ha ocupado la mente y la vida de eminentes teólogos, como san Buenaventura y el beato Juan Duns Scoto, mientras que grandes predicadores populares, como san Antonio de Padua y san Bernardino de Siena, se alimentaron constantemente de las fuentes de la teología, ciencia eclesial por excelencia.

Por lo demás, el mismo san Francisco, aunque por humildad aceptó que lo calificaran como "simple e idiota" (cf. *Sobre la verdadera y perfecta alegría*), en sus *Alabanzas de las virtudes* se expresa así: "Oh reina sabiduría, el Señor te salve con tu hermana, la pura y santa sencillez" (n. 1). Y, a petición de fray Antonio de Padua, no duda en responder: "Me agrada que enseñes la sagrada teología a los frailes, con tal de que en esta ocupación no extingas el espíritu de la santa oración y devoción, como está escrito en la Regla" (*Carta a fray Antonio*, 2).

La "pura y santa sencillez", amada y cantada por san Francisco, no pertenece a quien rechaza o se desinteresa de la "verdadera Sabiduría del Padre", que es el Verbo encarnado (cf. san Francisco, *Carta a todos los fieles*, X), sino a quien investiga con corazón orante los senderos de la sabiduría revelada y se esfuerza por traducirla en la vida, rechazando la sabiduría del mundo, que "quiere y procura hablar mucho, pero hace poco" (san Francisco, *Regla no bulada* XVII, 11-12).

3. El estudio de la teología y de las otras disciplinas, como afirma vuestra reciente *Ratio studiorum*, constituye "el itinerario y camino para ser iluminados por Dios en la mente y el corazón, y poder ser así testigos, heraldos y servidores de la Verdad y del Bien" (n. 13).

La reciente erección en Facultad de ciencias bíblicas y de arqueología de vuestro Estudio bíblico de Jerusalén, ¿no representa una significativa invitación a renovar con san Francisco el compromiso de observar y después comunicar a todos "las fragantes palabras del Señor Jesucristo", que son "espíritu y vida"? (san Francisco, *Carta a todos los fieles*, XI).

Como lema epigráfico de vuestro congreso habéis elegido: *Francisco, ve y repara mi casa*. Sólo de la escucha de la Palabra convertida realmente en vida brotan la alabanza agradecida a Dios y el testimonio evangélico concreto, a los cuales los creyentes deben tender diariamente. En el gran depósito de la teología y de la sabiduría franciscana también se pueden hallar respuestas adecuadas a los dramáticos interrogantes de la humanidad, en este inicio del tercer milenio

cristiano.

Francisco alaba una creación divina y fraterna, donde todas las criaturas hermanas "cantan la gloria de Dios" y se sirven recíprocamente, siguiendo un designio que el hombre está llamado a descubrir, respetar y promover, venciendo la tentación antigua de "ser como Dios". También proclama el valor de la pobreza en un mundo donde el pecado de la codicia humana sigue excluyendo a los pobres de la mesa preparada por "nuestra hermana madre tierra" para todos los hijos de Dios.

Recuerda que el Verbo del Padre "quiso elegir, juntamente con la Madre santísima, la pobreza" (*Carta a todos los fieles*, I), y, viviendo pobremente de la ayuda de los demás, nos ha enseñado que "la limosna es la herencia y el justo derecho debido a los pobres; nos lo adquirió nuestro Señor Jesucristo" (*Regla no bulada*, IX, 10). Los pobres tienen derecho a participar en la mesa que "el gran Limosnero" quiere que se abra "a todos, dignos e indignos" (cf. Celano, *Vida segunda*, 77).

4. Queridos Frailes Menores, ojalá que este importante congreso sea para vosotros una ocasión propicia para recordar el pasado y mirar con clarividencia al futuro. Sacad del gran patrimonio espiritual de la "escuela franciscana" líneas operativas concretas sobre la formación intelectual y la promoción de los estudios en la Orden, a fin de responder a las exigencias de vuestra vocación en nuestro tiempo. Vuestras universidades y centros de investigación tienen la misión de realizar un encuentro fecundo entre el Evangelio y las diversas expresiones culturales de nuestro tiempo, para dirigirse al hombre de hoy, sediento de respuestas arraigadas en los valores evangélicos. Siguiendo el ejemplo de san Francisco y la gran tradición cultural de la Orden franciscana, preocupaos por poner el Evangelio en el corazón de la cultura y de la historia contemporánea.

Que en este itinerario, a la vez cultural y espiritual, os sostenga "María, Señora santa, Reina santísima, Madre de Dios" (san Francisco, *Saludo a la Virgen*, 1), y os asistan los santos y las santas de la familia franciscana. Os acompaño con la oración, al mismo tiempo que os imparto a vosotros y a todos los que son objeto de vuestra solicitud pastoral, una especial bendición apostólica.

Castelgandolfo, 19 de septiembre de 2001

JUAN PABLO II